Sacrun®
Arqueología y Patrimonio

ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO
N.° 1

Las fases constructivas de un conjunto arquitectónico del Periodo Horizonte Medio en el Palacio de Sachaca

José Antonio Bazán Castillo

Edición electrónica
URL: https://revista.sacrun.com/static/pagina_web/arqueologiaypatrimonio/01.pdf
DOI: 10.5281/zenodo.5914895
ISSN: 2810-8485 (En línea)

Editor
SACRUN S.A.C
Fecha de publicación: 31 enero 2022
Paginación: 09-14
ISSN: 2810-8485 (En línea)

Referencia electrónica
Bazán, J. (2022). Las fases constructivas de un conjunto arquitectónico del Periodo Horizonte Medio en el Palacio de Sachaca. Revista Arqueología y Patrimonio [En línea], N.° 1. URL: http://revista.sacrun.com/static/pagina_web/arqueologiaypatrimonio/01.pdf

Fig. 1.

0 1 cm

Fig. 2.

Fig. 3.

LAS FASES CONSTRUCTIVAS DE UN CONJUNTO ARQUITECTONICO DEL PERIODO HORIZONTE MEDIO EN EL PALACIO DE SACHACA

José Antonio Bazán Castillo [1]

Introducción

El Palacio de Sachaca conocido también como "Palacio Goyeneche" se ubica en la urbanización El Palacio, margen derecha del valle del Chili. De acuerdo a la demarcación política se encuentra en el distrito de Sachaca, provincia y región Arequipa. El mencionado sitio previo a la intervención en "El proyecto de rescate arqueológico para el hallazgo fortuito de los sectores A, B y C de la Mz. H de la urbanización El Palacio (I Etapa) en el distrito de Sachaca, provincia y departamento de Arequipa", tuvo diversas descripciones en relación al diseño, extensión de la casona colonial y gran parte de los datos lo encontramos en fuentes históricas, sin embargo, se tenía muy poca información acerca de los restos prehispánicos y las actividades que se realizaron en el sitio durante los períodos en que fue ocupado.

Los trabajos realizados por el equipo de arqueólogos de SACRUN S.A.C (2021), recupero una serie de evidencias, y propuso una cronología relativa del lugar, así como una aproximación a la funcionalidad de los principales espacios arquitectónicos definidos, en el marco del proyecto de rescate señalado previamente. Dentro de los resultados a nivel arqueológico resalta la presencia de una serie de restos pertenecientes al Periodo Horizonte Medio de la cronología Andina.

En tal sentido, nos centraremos en el presente documento, en mostrar las evidencias del conjunto arquitectónico del Sector C, cuyo análisis nos permitirá conocer el proyecto emprendido por un grupo de poder local, que ejerció un dominio importante en el valle, como parte de las estrategias de ocupación de aquellos tiempos en el territorio sur andino.

[1] Licenciado en Arqueología por la UNMSM. Equipo de investigación de SACRUN S.A.C. Correo:joseantoniobazancastillo1991@gmail.com

Fig. 1. Vista de trabajos de registro en área del proyecto.
Fig. 2. Fragmento de vasija con diseños de Chevrones del estilo Chakipampa.
Fig. 3. Vista de trabajos de registro en área del proyecto.

Fig. 4. Vista del conjunto arquitectónico del sector C. Orientación oeste-este

Generalidades

El sitio tiene una extensión aproximada de 5000 m2. Donde se pudo observar restos distribuidos en los alrededores del área, que corresponde a diversas estructuras arquitectónicas, contextos funerarios y fragmentos de vasijas, las cuales se encontraron bajo la superficie aterrazada. A pesar de la alteración parcial por las excavaciones previas modernas y la nivelación del terreno con el paso del tiempo, no se afectó en gran medida la arquitectura y el contenido cultural de los restos tempranos, que están básicamente representados por un conjunto arquitectónico con un patrón específico identificado para el Horizonte Medio [2].

Conjunto arquitectónico

Ubicado en el Sector C, se constituye de una edificación de 30 m de oeste a este y 10 m de sur a norte, que involucró la construcción de espacios de forma ortogonal construidas a base de piedras, el cual presenta diversos componentes arquitectónicos que con el tiempo configuraron un diseño que aprovechó claramente la elevación y visual que le proporcionaba un promontorio natural rocoso (lahares).

Las evidencias recuperadas de las intervenciones llevadas a cabo en el 2020, permitió analizar los espacios en relación con la presencia de materiales, como también evaluar la tecnología constructiva y la superposición estratigráfica, a partir de lo cual se pudo definir cambios arquitectónicos, los cuales estuvieron asociados a un periodo de tiempo muy dinámico y que permite argumentar un ambicioso proyecto constructivo.

En relación al mencionado proyecto, este se estudió a partir de la agrupación de las diversas unidades estratigráficas en tres fases [3], las cuales formaron parte de los cambios arquitectónicos de la edificación que presentaremos a continuación.

Fases constructivas del conjunto arquitectónico del sector C

Tal como se indicó previamente y, de acuerdo con los datos recuperados en el en el conjunto arquitectónico del Sector C, se puede señalar que los ocupantes del sitio, durante el Horizonte Medio, desarrollaron actividades que conllevaron al uso activo y permanente de sus espacios. Asimismo, a partir de esta información, se pueden identificar cambios enmarcados en la selección y utilización de un material recurrente en la construcción, como también un patrón en el diseño de los nuevos espacios. En dicha configuración, se ha podido identificar tres fases constructivas definidas que describiremos a continuación:

[2] Jennings y Yépez (2001) publican información sobre recintos rectangulares en los sitios de Collota y Netahaha en el valle de Cotahuasi, donde se alojaron élites locales cuya planificación arquitectónica está asociada a la presencia Wari.

[3] Harris (1991) define el término fase, a la agrupación en la estratificación de un yacimiento, intermedia entre un periodo y una unidad estratigráfica simple.

Fig. 5. Vista en planta el Recinto N.° 1 de la fase 1 emplazado sobre capa de lahares

Fase constructiva 1

La primera fase corresponde a la construcción de dos recintos de planta rectangular con muros de piedra. El recinto N.° 1 está conformado por el muro 27 al norte, el muro 26 al sur, el muro 55 al este y el muro 28 al oeste, muros que en su conjunto delimitan un amplio espacio alargado de 16 m de largo (O-E) y 2 m de ancho (N-S) sobre terreno estéril (lahares). El recinto N.° 2, cuya construcción colinda y aprovecha la estructura del muro 28, está conformado al sur con la extensión del muro 26 —muro que comparte con el recinto N.° 1— y el muro 24 al oeste, de manera que delimita un amplio espacio de planta rectangular alargada de 7 m de largo (N-S) y 2 m de ancho (E-O). Este diámetro se ha visto alterado debido a una abertura y a una alteración parcial al norte del muro 24 y el muro 28, por lo que su tamaño pudo ser similar al recinto N.° 1.

Respecto a la técnica constructiva, debemos destacar que se aprovecha las piedras semicanteadas del entorno, que implicó una selección homogénea en el tamaño. En el paramento fueron unidas con mortero de barro, bajo una mampostería ordinaria, cuyos muros presentan un espesor que varía de 0.40 a 0.60 m. A juzgar por la altura de 0.50 a 0.60 m que tenían los recintos, se presume que estos no habrían tenido ventanas. El acceso no pudo identificarse en el recinto N.° 1, por lo que según la evidencia nos deja la interrogante si fue concebido cerrado o fue sellado posteriormente. Las paredes de los recintos no recibieron tratamiento alguno, al igual que la superficie interna donde no se identificó piso formal..

Fase constructiva 2

En la segunda fase surge a raíz de un cambio identificado al interior del recinto arquitectónico N.° 01. Uno de los indicadores registrados es la presencia de la denominada capa D, un depósito de tierra compacta con presencia de roca caliza triturada, sobre la cual, en el extremo este del espacio, se construyeron los recintos cerrados donde se empleó la mampostería ordinaria con piedras irregulares del entorno y cantos rodados sin ninguna modificación, los cuales fueron unidos con un mortero de barro en el que se observan piedras menudas.

Dichas modificaciones arquitectónicas han sido definidas a partir de la presencia del muro 54, el cual dividió en dos el espacio previamente diseñado en la primera fase para dar origen al denominado recinto N.° 6, a partir de la construcción del muro 58 como límite al oeste y al este, se configuró el recinto N.° 3, para el cual se construyó el muro 59 como límite al norte; además preciso señalar que, a partir del muro 59, se configuró el recinto N.° 5. En el interior de ambos espacios se registraron hoyos con restos de cerámica fragmentada de manera intencional. Asimismo, se aprovechó la presencia del muro 27 —muro preexistente— para delimitar un nuevo espacio cerrado, registrado como recinto N.° 4, donde se identificó una concentración de piedras y una serie de compactaciones de barro y fragmentos de cerámica.

Como se observa, la clausura de los espacios previamente concebidos dio paso a la configuración de áreas especialmente delimitadas, cerradas[4] y de planta cuadrangular, en cuyo interior se ha identificado un conjunto de materiales muebles. Entre estos materiales, destaca una serie de 9 rasgos, de los cuales 8 corresponden a vasijas utilitarias pertenecientes al estilo Chakipampa, y el contexto funerario N.° 01.

Fase constructiva 3

La tercera fase corresponde al cubrimiento parcial de los espacios arquitectónicos evidenciados en la fase 2 por la denominada capa relleno, la cual está conformada por tierra y arena que contiene material cerámico disperso correspondiente a los estilos Tiwanaku local, Viñaque, Tenahaha, Quilcapampa y Ocros.

Otras construcciones se ubicaron sobre dicha deposición, las cuales formaron parte de las últimas construcciones del conjunto arquitectónico. Estas últimas construcciones son modificaciones internas y externas del conjunto, entre las que destaca la presencia del muro 38 al interior del recinto N.° 02, con el cual se divide dicho espacio, se genera la clausura del acceso y se alcanza un nuevo nivel interno en el recinto. Este cambio habría generado que se construyera el muro 48 y el muro 57, con los cuales se reforzaron las bases y se cubrió la fachada del extremo noroeste del conjunto arquitectónico; además, se cubrió parcialmente con dichas estructuras la fachada conformada por el muro 28 y el muro 27, construidos a doble hilada con piedras en mampuestos irregulares no modificados. Los materiales de construcción empleados son piedras semicanteadas de regular tamaño y pocos cantos rodados, unidos con un mortero de barro.

En el extremo este del conjunto se registró también el muro 53 y el muro 60, que extienden la arquitectura hacia el norte y configuran espacios cuadrangulares cerrados de 0.18 m2, posiblemente usados como contenedores. Asimismo, se identificó la presencia del muro 56, con el cual se extendía la arquitectura hacia el este. Cabe precisar que resulta imposible determinar la configuración arquitectónica final del conjunto, sin embargo, debido al material asociado y al patrón arquitectónico, se puede estimar la cronología relativa a la época 2 del Horizonte Medio (Menzel, 1968)..

Discusiones

Respecto a los recintos arquitectónicos, debemos señalar que en la primera fase de construcción se han podido identificar dos recintos amplios y en la segunda fase hasta seis recintos arquitectónicos, cuatro de ellos pequeños y en cuyo interior se halló una serie de depósitos y fogones. Posteriormente, en la tercera fase de construcción, este espacio albergó ofrendas e incluso un entierro.

En tal sentido, es preciso señalar que la arquitectura que envuelve dichos hallazgos se vio afectada por los mismos procesos de formación que existen en cualquier sitio [5]; sin embargo, debemos resaltar que su inmovilidad fue un condicionante para los resultados del análisis, pues se constituyó en un importante

Fig. 6. Muros de la fase 1 correspondiente al Recinto N.° 2 emplazado sobre capa de lahares

Fig. 7. Muro de la fase 2 sobre la capa D en el conjunto arquitectónico del Sector C

Fig. 8. Muros de la fase 3 del conjunto arquitectónico sobre capa relleno

espacio muy diagnóstico que albergó información valiosa de las actividades del grupo doméstico que lo habitó y que generó cambios en determinados momentos. Por lo que, se pudo observar que el primer grupo arquitectónico de la fase constructiva 1 se distribuye espacialmente en asociación directa con un área abierta al norte y terrazas localizadas al sur. En ese marco, tanto en el recinto arquitectónico N.° 01 como en el recinto arquitectónico N.° 02, colindante al anterior se han recuperado fragmentos de vasijas utilitarias de estilo Wari (Ocros y Chakipampa) y Tiwanaku, como también restos orgánicos contenidos en la capa que fue utilizada como superficie al interior de los espacios. Estos datos nos permiten afirmar el uso o consumo de determinados bienes y alimentos, respectivamente, cuya actividad fue albergada en dicho espacio construido durante la primera parte del periodo Horizonte Medio que comprenderá el siglo VII y el siglo VIII d. C.

En relación con el segundo grupo, debemos destacar que formaron parte de agregados a manera de remodelaciones, es decir, se dio paso a nuevas construcciones donde en un primer momento se contempló solo la construcción de los recintos arquitectónicos N.° 03 y N.° 05, al interior del recinto N.° 01 de la fase previa. Estos recintos se distribuyeron espacialmente en el extremo sur, formándose en un nuevo nivel de espacios, los cuales habrían sido diseñados en un primer momento abiertos y luego cerrados con dimensiones de 3 a 4 m por lado. Seguidamente, se observan nuevos agregados, esta vez colindantes y al oeste de los recintos anteriormente mencionados, donde se contempló la construcción de los recintos N.° 04 y N.° 06.

La evidencia al interior de los espacios en discusión nos permite resaltar la presencia de lentes de ceniza, como también plantas circulares a manera de cavidades en el terreno (para albergar vasijas) y fragmentos de vasijas utilitarias que corresponden al estilo Wari (Viñaque y Huari negro). El material recuperado indicaría que los nuevos espacios fueron diseñados para almacenar bienes, para realizar diversas labores domésticas y, posiblemente, destinados para usos rituales. A juzgar por la evidencia, fue probablemente usado ininterrumpidamente hasta el siglo IX d. C [7]

Conclusiones

La información, correspondiente al análisis del conjunto arquitectónico del sector C, está relacionada básicamente con el material asociado al interior de los espacios y con la arquitectura. El patrón arquitectónico, corresponde a la disposición de los recintos rectangulares que presentan un emplazamiento en un terreno llano y elevado alrededor, posiblemente, de un gran patio central que lamentablemente no se conserva. Cabe señalar que dichos recintos muestran con el tiempo, tal como se ha descrito previamente, cambios a partir de la clausura de los espacios tempranos y el paso a nuevas construcciones en su interior.

Posiblemente, los recintos cumplieron funciones habitacionales. Los espacios estaban conectados a un patio central por accesos directos desde estos recintos. Los ocupantes de este conjunto convivieron con sus muertos, pues clausuraron los accesos y los convirtieron en áreas funerarias en las fases finales.

[4] Jennings, Yépez y Kellner (2005) publicaron información sobre estructuras de contextos funerarios del sitio La Real, donde se apreciaron estructuras de planta cuadrangular cerradas..

[5] Es importante señalar de acuerdo con Schiffer (1999, p. 87) que los edificios suelen ser abandonados en diferentes etapas, en ese sentido podemos partir de un análisis en la noción del contexto sistémico, donde hay una ubicación espacial específica para cada proceso por el que pasa cada elemento.

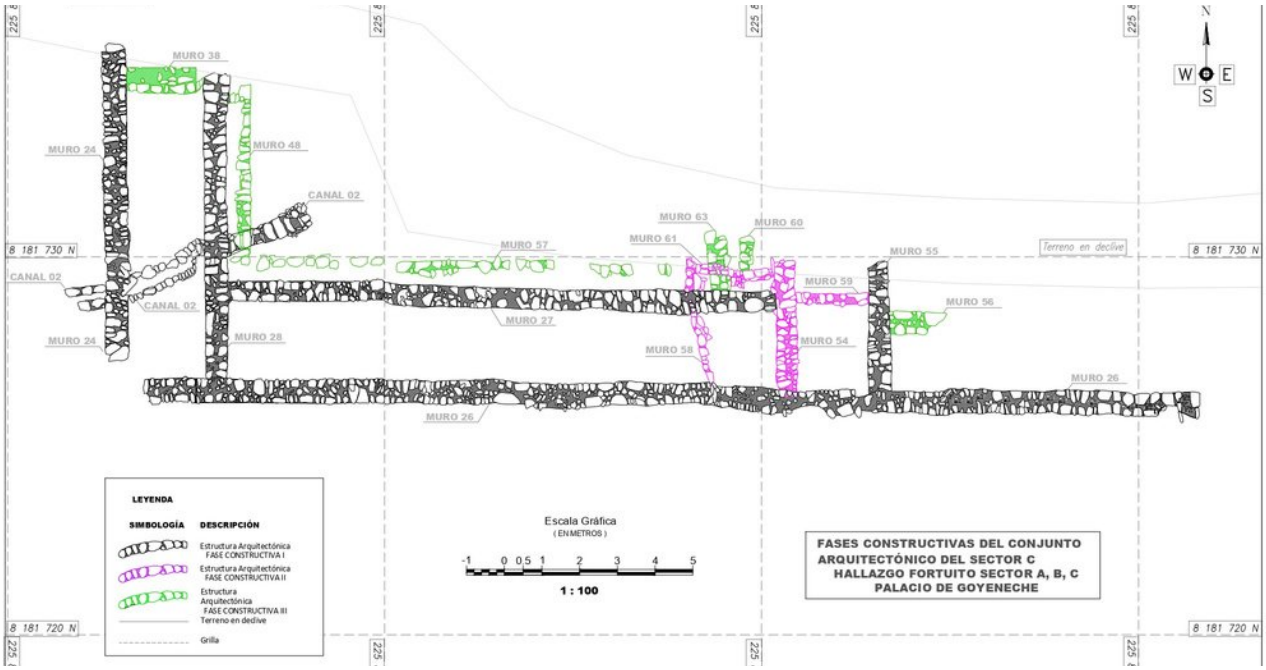

Fig. 9. Fases constructivas del conjunto arquitectónico del Sector C

Cuando esto ocurrió, se realizaron actividades que consistieron en la rotura intencional de urnas, cántaros con un acabado y decoración, datos que sin duda alguna responden a eventos similares registrados en excavaciones realizadas en otros sitios de la región de Arequipa, donde se han evidenciado establecimientos administrativos, entre los que destacan recintos rectangulares asociados a material cerámico con una clara influencia de estilo Wari.

Finalmente, sostenemos que la función que cumplió el lugar en tiempos prehispánicos, a partir de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo, revelan una construcción que habría estado basada y diseñada con el fin de ejercer como un enclave sede de un grupo de élite importante para la eficiencia burocrática dentro de la organización política ejercida durante el Periodo Horizonte Medio (600-1000 d. C.), debido a la influencia de la sociedad Wari en el área.

Bibliografía

Harris, E. (1991). Principios de Estratigrafía Arqueológica. Barcelona: Editorial Crítica.

Jennings, J., & Yépez, W. (2001). Collota, Tenahaha y el desarrollo del poder Wari en el Valle de Cotahuasi, Arequipa, Perú. Boletín de Arqueología PUCP N° 5, 13-30.

Jennings, J., Yépez, W. & Kellner, C. (2005). Tumbas de Tenahaha: Notas Preliminares sobre Contextos funerarios del Horizonte Medio en el Valle de Cotahuasi. Andes 6, 93-108.

Menzel, D. (1968). La cultura Huari. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú. Tomo IV Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza S.A.

Schiffer. M. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. En: Boletín de Antropología Americana, No. 22, pp. 81-93.

SACRUN SAC. (2021). Proyecto de Rescate Arqueológico para el Hallazgo Fortuito: Sector A, B y C del Proyecto Manzana H de la Urbanización El Palacio I Etapa. Distrito de Sachaca, provincia y departamento de Arequipa.

[6JSe debe señalar que el material asociado se corresponde con lo que Menzel (1968, p. 14) denomina la Época 1, que subdivide en 1A y 1B, y que se caracteriza por la influencia Tiwanaku, donde resalta el estilo Conchopata, el Robles Moqo y el Chakipampa del área de Ayacucho, con un desarrollo promedio entre el año 600 y el año 800 d. C.

[7] El material encontrado corresponde a la Época 2 que Menzel (1968, p. 104) subdivide en 2A y 2B, el cual se caracteriza por la regionalización de los estilos y en el que resalta el estilo Huari Negro y Viñaque del área de Ayacucho, como también Atarco, con un desarrollo promedio entre el año 700 y el año 900 d. C.